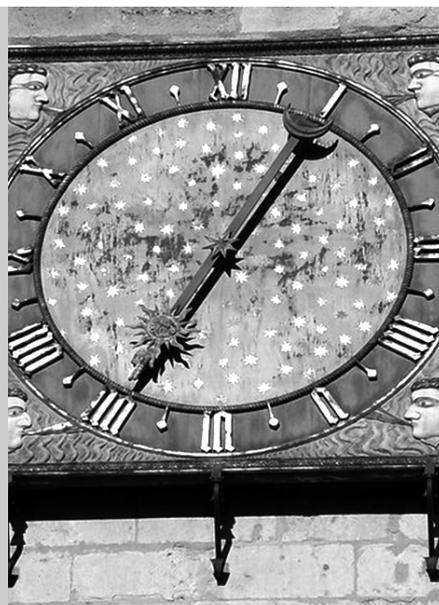


GEOGRAFÍA POPULAR LEONESA EN LA OBRA DE VERGARA Y MARTÍN

F. Javier Rúa Aller y M. J. García Armesto



El jurista, folclorista, etnógrafo y catedrático de Instituto Gabriel María Vergara y Martín (1869-1948) fue un intelectual español, considerado como uno de los miembros menores de la Generación del 98. Desde su puesto como catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Guadalajara (del que llegó a ser director), realizó una labor investigadora encomiable y de gran densidad, uniendo la dedicación a las materias de su cátedra con colaboraciones periodísticas, obras legales y estudios filológicos, llegando a completar una obra de gran amplitud, cercana al centenar de títulos.

En este artículo nos interesa su producción paremiológica, basada en un intenso trabajo de recopilación de cantares, refranes, proverbios, modismos y adagios de diferentes regiones y ciudades españolas, especialmente castellanas, dentro del espíritu apoloético de lo castellano, característico de la Generación del 98. Así, dentro de este apartado, publicó títulos como los siguientes: *Refranes y cantares geográficos de España* (1906), *Cantares, refranes y modismos geográficos empleados en España, con relación a otros pueblos* (1907), *Apodos que aplica a los habitantes de algunas localidades españolas, según los cantares y frases populares* (1918), *Refranero de meteorología agrícola y de agrología* (1920) y *Diccionario Geográfico Popular* (1923).

De acuerdo con José Luis Puerto y otros autores, Vergara y Martín se puede considerar como una figura referente de la llamada «geografía popular» del siglo XX, también denominada «dictados tópicos», tal y como nos precisa Puerto:

El término de dictados tópicos es relativamente moderno; fue difundido por folcloristas y lexicógrafos a principios del siglo XX, siguiendo una

expresión francesa. En los primeros tiempos de la constitución del folclore como ciencia, la expresión con la que se designaba este tipo de etno-textos era la de «geografía popular». También se les ha dado el nombre de «dichos locales»¹. (1)

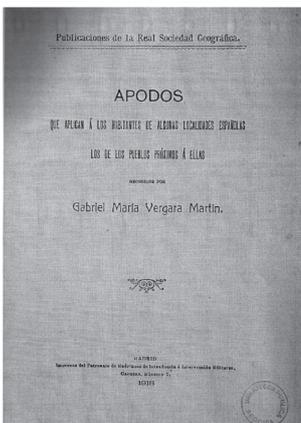
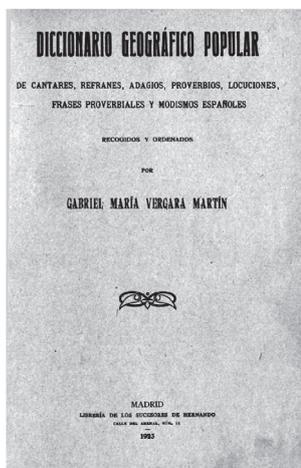
De la obra de Vergara y Martín hemos podido consultar su *Diccionario Geográfico Popular*, entresacando aquellas referencias relacionadas con localidades leonesas, las cuales ofrecemos a continuación. No obstante, antes de comenzar con dicho listado, bueno es que conozcamos un poco más este *Diccionario*, siguiendo las palabras de su autor:

La presente obra se divide en cuatro partes. La primera contiene cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos que se refieren en general a España y a los españoles, y en particular a los naturales de las diferentes regiones, comarcas y provincias de España. La segunda comprende los cantares, refranes, adagios, proverbios, frases proverbiales y modismos que se refieren a cabos, montes, ríos, etc., etc. La tercera, que es la más numerosa, está compuesta por cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos que se refieren a diferentes localidades de España. Y en la cuarta, se incluyen los cantares circunstanciales que pueden utilizarse como complemento de los geográficos, que integran las otras tres partes².

Comentemos también que la «geografía popular» o los «dictados tópicos» no comienza hasta finales del siglo XIX o comienzos del XX, como han señalado algunos estudiosos, fijando su implantación tras el establecimiento de las bases científicas del Folclore por Antonio Machado, y constituyendo aquella una parte de la Etnología, relacionada con los topónimos.

El propio Vergara y Martín lo advierte en la introducción a la obra que mencionamos, al referirse al erudito conquense Fermín Caballero quien en su *Nomenclatura geográfica de España* (Madrid, 1834, volumen de 240 páginas),

... insertó más de 168 proverbios, agrupados en 19 clases diferentes, y la lectura de esta obra me decidió a reunir cuantos elementos folklóricos de carácter geográfico estuvieran a mi alcance, convencido de que con ellos a la vista facilitaba la tarea de conocer mejor el pueblo español y cuánto hay de particular en el territorio nacional.



Portadas de algunas obras de Vergara y Martín.

José Luis Puerto, incluso se remonta más allá señalando que

no faltan ejemplos de dictados tópicos en las colecciones de los grandes paremiólogos de nuestros siglos XVI y XVII. De la provincia de León, nos encontramos varios, tanto en la colección de Hernán Núñez, como en la de Gonzalo Correas³.

LEÓN, LA CAPITAL Y SU CATEDRAL

Una treintena de localidades leonesas incluye Vergara y Martín en su *Diccionario*, las cuales las hemos agrupado en distintas zonas, siendo de destacar el mayor número que hay pertenecientes al partido judicial de Sahagún. También, aunque no con relación expresa a León, sino con otras provincias, se incluyen en la obra varias coplas relativas a la catedral de León capital, sin duda uno de los referentes de dicha ciudad. Es de comprobar también que muchos refranes que se atribuyen a localidades leonesas también lo son a otras localidades españolas, como veremos en algunos ejemplos.

Así, de buenas a primeras, parece que no hay que confiar mucho en los leoneses:

«Amigo de León [o de Valdeón dicen algunos], tuyo sea que mío non» («advierte que no son de fiar los naturales de esas localidades»).

Claro que, si nos fijamos en otros refranes, parece que no se puede tener amigos en otras provincias de España:

«Amigo burgalés, zapato de baldés, y caballo de andadura, poco dura» y «Amigo salamanqués, ni le tomes ni le des».

León es un referente, y así lo indican los montañeses de la provincia cuando se les pregunta por su procedencia:

«De León a un lado».

El siguiente es muy conocido y se incluye en el *Diccionario* al tratar de Oviedo, con su correspondiente significado:

«El Jueves de la Ascensión, cerezas en Oviedo y trigo en León». («Indica que tal día esos productos están en sazón en las localidades citadas»)⁴.

Sobre el proverbial frío leonés no dice nada Vergara, pero sí comenta algo que oímos en León, en este caso refiriéndose a Madrid:

«Madrid, nueve meses de invierno y tres de infierno» (“Lo mismo se dice de Burgos y de otras poblaciones en que es largo el invierno y extremado el calor del verano”).

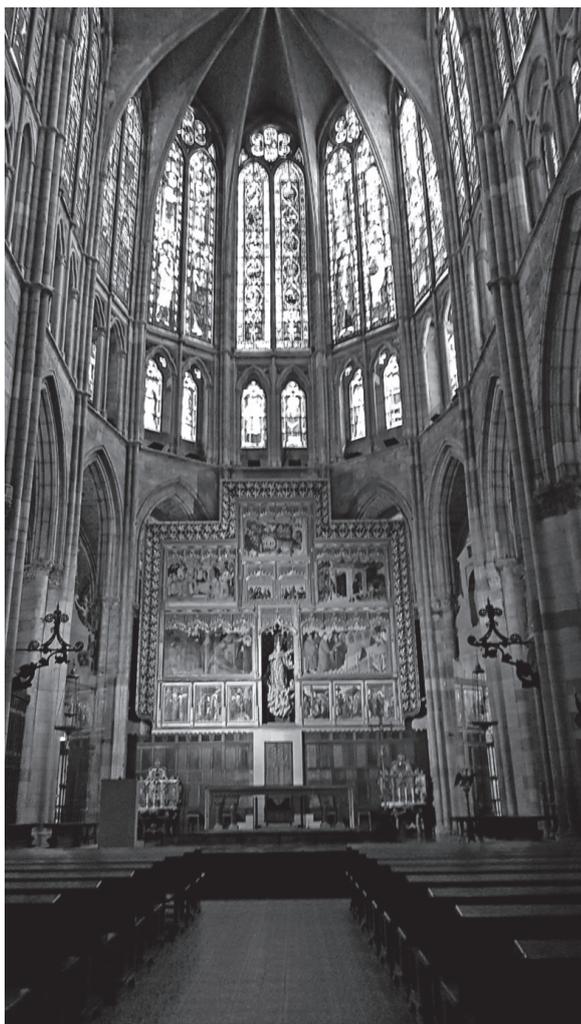
La verdad que es muy generalizado para localidades de la meseta norte del país.

Refiriéndonos en concreto a la capital, famosísima es la siguiente sentencia:

«Si no te gusta León, ahí tienes la estación»,

con la siguiente explicación que proporciona el autor:

Dicho muy popular entre los leoneses, que ponen en boca de la estatua de Guzmán el Bueno, aludiendo a la actitud en que se representa a este héroe en el monumento que le elevaron en la citada ciudad, y que aplican a los que no les gusta la población, advirtiéndoles que vayan a la estación del ferrocarril y se ausenten de la localidad.



La catedral leonesa figura en varias coplas comparativas con otras catedrales españolas.

¿Y por qué es famosa la ciudad de León? Esto recoge Vergara:

«Tres cosas tiene León
que no las tiene Madrid;
San Marcos, la Catedral
y el Hospicio en el Jardín»⁵.

«Vente conmigo, niña,
vente a León,
si quieres que te enseñe
la luna y el sol»⁶.

(“Alude a las figuras del sol y de la luna que existen en las torres de la catedral de León”).

En todo el *Diccionario* hay coplas que mencionan lo más llamativo de una localidad, al tiempo que se citan las que también deben de ser admiradas en otras. Sobre esto, no cabe duda que la catedral de la capital leonesa, nuestra *Pulchra leonina*, es un referente meridiano, y así se va reflejando en diferentes coplas relacionadas, no solo con la ciudad de León, sino también con las de Burgos, Oviedo, Toledo, Salamanca, Santiago de Compostela y Sevilla:

«Campanas las de Toledo,
vidrieras las de León,
reloj el de Benavente
y rollo el de Villalón»⁷.

«Chapiteles, los de Burgos;
vidrieras las de León;
reloj, el de Benavente,
y rollo, el de Villalón».

«Sancta ovetensis,
dives toletina (1),
pulchra legionensis,
fortis salmantina».

(“Este antiguo adagio indica el carácter de cuatro de las más importantes catedrales españolas. (1) Por exigencia de la rima se escribe *toletina* en vez de *toledana*, que corresponde a Toledo”).

«La compostelana, rica; hermosa la leonina y fuerte la salmantina» (“Alude a lo más característico de las catedrales de Santiago, León y Salamanca”).

«En Sevilla, la grandeza; en Toledo, la riqueza; en León, la sutileza» (“Alude esta frase a las catedrales de las ciudades que cita y, en efecto,

la de Sevilla es grandiosa, muy rica la ornamentación de la toledana, pero las supera en esbeltez y elegancia la de León”).

«Giralda, la de Sevilla;
Catedral, la de León;
Consistorio, el de Oviedo,
y rollo, el de Villalón».

«Campanas, las de Toledo;
vidrieras, las de León;
chapiteles, los de Burgos,
y rollo, el de Villalón».
(“Algunos varían el tercer verso de este modo:
reloj, el de Benavente”).

«Dives toledana, sancta ovetensis, pulchra leonina, fortis salmantina» (“Dicho antiguo aludiendo a lo que caracteriza a las catedrales de las ciudades que cita. La misma idea se expresa también de este modo: *Toledo en riqueza; Burgos (o Salamanca) en fortaleza y León en belleza*”).

Aún, de Tamajón, localidad de la provincia de Guadalajara, nos llega alguna referencia de nuestra catedral:

«Campana, la de Toledo;
iglesia, la de León;
y el púlpito más famoso
le contiene Tamajón».

A escasos kilómetros de la capital se encuentra Villiguer (ayuntamiento de Villasabariego), del cual se recoge este dicho en el *Diccionario*:

«El mosto de do quiera, y lo tinto de Villiguer» (“En Villiguer acostumbraban a renovar el vino del año anterior con mosto nuevo, ordinariamente de uva tinta mollar”).

LA MONTAÑA Y EL BIERZO

Recorriendo la zona montañosa del norte de León, de Oeste a Este, nos encontramos en el *Diccionario* con las siguientes referencias.

Así, respecto a la comarca lacianiega:

«Quien pasa por Ceana, ha de dormir en el suelo y comer hogaza»,

con este significado que da el autor:

Equivale a decir que el que pernocta en pueblos miserables no tiene más cama que su capote

ni otra cena que pan malo. –La Ceana es una región que tiene una extensión superficial de 195,75 kilómetros cuadrados, con una población absoluta de 2.858 habitantes. Se llama también *Laceana* o *Laciana*–.

De Villablino, no obstante, la copla es más halagüeña:

«El pueblo de Villablino,
pueblo de mucha grandeza,
para tenerlo aquí todo
sólo nos falta la iglesia».

Respecto a Babia, Vergara recoge el dicho más conocido, pero con una interpretación un tanto diferente a la que sabemos y que incluye el Diccionario de la Real Academia:

«Estar en Babia» (“En sentido figurado equivale a no prestar atención a lo que se hace o se dice; estar distraído pensando en cosas ajenas al asunto que se trata. No hay relación entre esta frase y el territorio citado; tratándose sólo de una alusión onomatopéyica con la voz *baba*, de ahí que *estar con la baba caída* significa, en principio, lo mismo que la frase de que tratamos”)⁸.

Sin embargo, unas páginas más adelante, Vergara incluirá «Estar en las Batuecas» (valle de la provincia de Salamanca), con el significado: “estar distraído, tener el pensamiento en cosas muy diferentes de la que se trata. Es sinónimo de ignorancia y simplicidad, tal vez recordando el estado de atraso de los que viven en el territorio llamado las Batuecas”. En relación con este significado, también recoge

«Estar mirando a las Batuecas», «Parece que acaba de venir de las Batuecas» y «Venir de las Batuecas».

De la Montaña Central leonesa, tenemos los siguientes dichos:

«En Busdongo y en Camplongo,
en Vegalamosa y Arbas,
bailaban las porcoronas
con las madreñas calzaes»
(“Lo dicen burlándose de los castellanos”).

«En Busdongo y en Pajares,
si pudieres no te pares;
y si te llegara, el día
nin tampoco en la Romía».

«Venir alguna cosa como el agua de Robles, que ni sobró, ni faltó, ni hubo bastante» (“Robles es entidad de población que corresponde al Ayuntamiento de Matallana de Torío”). Se trata de Robles de la Valcueva.

«Si a Curueño vas, lleva pan, que agua hallarás» (“Curueño es un riachuelo de Asturias que baja al Esla, y en los pueblos de su valle no se cosechan cereales”).

Refiriéndose a Hervás (provincia de Cáceres) se dice algo similar,

«Si fueres a Hervás, lleva o busca pan, que vino hallarás».

Y de la Montaña Oriental tenemos una referencia al pueblo de Caín, en una expresión que no parece muy propia del lugar:

«Pasar las de Caín» (“Según algunos, equivale esta frase a andar por el peor terreno del mundo, refiriéndose a Caín, pueblo insignificante de las montañas de León, cuyos habitantes viven miserablemente, pero es más probable, que al decir *pasar las de Caín*, se alude a los sufrimientos que experimentó Caín, hijo de Adán y Eva, después de matar a su hermano Abel, y por tanto debe ser: *Pasar las* [penas o calamidades] *de Caín*”).

Son escasas las referencias a la comarca berciana, figurando sólo el Sil y las localidades de Cacabelos y Ponferrada:

«El Sil lleva el agua, y el Miño la fama» (“Refrán que alude a la importancia del Sil, que es el principal afluente del Miño”).

De forma similar con otros afluentes se recoge en la misma obra:

«El Tajo tiene la fama, y Guadiela lleva el agua», «El Tajo guarda la fama, y el Guadiela guarda el agua» y «El Tajo lleva fama, y Oceseca [forma con que denominan los naturales el arroyo de Hoz Seca] lleva el agua».

«Vino de Cacabelos faz cantar a los viejos» (“*El vino de Cacabelos hace cantar a los viejos*”), (“Proverbio gallego, que indica que el vino de Cacabelos es de los mejores del Bierzo, de los más espirituosos, que se suben a la cabeza y sacan de quicio a los que beben”).

Todos los de Ponferrada proclaman:

«Ponferrada e boa vila. Ninguén a ve que non diga»,

o también

«Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta» (“adagio castellano que ensalza la feracidad del terreno de Galicia, y también la de Ponferrada, población leonesa”).

MESETA Y TIERRA LLANA

Comenzamos el recorrido por la tierra mesetaria y llana leonesa, con este dicho tan celeberrimo, referido a Astorga:

«El pan de Astorga, mucho en la mano y poco en la andorga» (“Da a entender que como es muy fofo proporciona poco alimento, aunque se tome en gran cantidad”).

Además, recoge una copla de esta ciudad:

«Viva Astorga porque tiene una muralla famosa, un Consistorio bonito y una catedral preciosa». (“El mismo cantar se aplica a Lugo y a otras poblaciones en que son notables las murallas, la casa Ayuntamiento y la catedral”).



En el Ayuntamiento de Astorga se encuentra el tradicional reloj de los maragatos Juan Zancuda y Colasa.

Por cierto, que en otro trabajo suyo, *Apodos que aplican a los habitantes de algunas localidades españolas los de los pueblos próximos a ellas* (1918), recoge que a los habitantes de Astorga les apodan «Los

de la Reloja», con la aclaración de que también se llaman así a los de Benavente y Medina del Campo, porque hubo en estas poblaciones relojes de extraña construcción⁹.

Cercana a Astorga, se encuentra La Bañeza:

«Benavente se queja.
La Puebla llora,
pobre de La Bañeza
que queda sola».
(“Demuestra esta copla que si están mal La Puebla y Benavente, es peor la situación de La Bañeza, que se supone más pobre”).

Del Parámo, es conocido el alcalde de Moscas, de quien ya hablara Gonzalo Correas con la expresión «Alcalde de Moscas», que se refiere en general a un “alcalde resuelto, que no admite apelación; quedó porque un alcalde de un lugar de León, llamado Moscas, sentenció a unos ladrones a ahorcar, y lo ejecutó no obstante que apelaron”. Y de la misma forma lo recoge Vergara en su *Diccionario*¹⁰.

Respecto a Tierra de Campos:

«No se llame señor quien en tierra de Campos no tenga un terrón» (La tierra de Campos se considera como la mejor comarca del centro de España por su abundancia de cereales, y esto justifica ese antiguo refrán).
«Campos no vea lo que la Montaña desea» (es decir, lluvias abundantes).

«En Tierra de Campos, tierra de diablos, sueltan los perros y atan los cantos» (Da a entender la escasez de piedras que hay en la región).

La siguiente copla se refiere también a esta zona:

«Si a cada ingrato se diese
una espigueta tan sólo,
no hubiera en Tierra de Campos
espiguicas para todos».
(Entiendo que se refiere a que la ingratitud abunda de tal modo, que ni siquiera en una zona tan cerealista como Tierra de Campos habría suficiente).

De Valderas son famosos el adivino y la capa que te pueden robar en ese lugar:

«Adivino de Valderas; cuando corren las canales, que se mojan las carreras, o las ace-

ras» (“Empléase esta frase en sentido irónico refiriéndose a los que dicen como secreta y misteriosa una cosa cuando ya todo el mundo lo sabe. –Otros dicen: *Adivino de Valderas, que si corren las canales se mojan las carreras*)¹¹.

En otra obra de Vergara Martín, *Refranero Geográfico Español* (1936), se menciona uno similar, referente a la localidad valenciana Morvedre (Murviedro, Murvieche),

«Adivino de Murviedre, cuando chorran las canales, señal que llueve».

«Si vas a Valderas, pon la capa donde la veas, que vendrán los de Villamañán y te la quitarán» (“Alude a la no muy buena reputación de la gente de una y otra localidad”).

De forma similar se alude a Corrales, provincia de Zamora:

«En Corrales, pon tu capa donde la halles» (“Da a entender que los de esta localidad son aficionados a lo ajeno”).

Finalmente, de Sahagún y localidades de su partido judicial encontramos un buen ramillete de refranes, dichos y coplas.

Así, de Sahagún parecen notables la espada y las cubas de vino de su monasterio:

«Cortiancha y rabiseca de pun, como espada de Sahagún» (“Para buscar la consonancia con Sahagún, dice *pun* en lugar de *punta*”).

Si bien en muchos textos paremiológicos este refrán se asocia con la localidad leonesa, nada más erróneo, por cuanto se refiere a la familia Sahagún, espaderos notables de Toledo, los cuales producían espadas, durante los siglos XVI y XVII, con hojas de una forma y medida concretas, que es a lo que se refiere el dicho¹².

«La cuba de Sahagún; la cuba de Oña» (“Las cubas de estos monasterios eran notables por sus grandes proporciones”).

Al parecer, el monasterio benedictino de Sahagún custodiaba, en el siglo XIV, la cuba más grande de la cristiandad, con más de medio millón de litros de capacidad.



El Monasterio de Sahagún contenía una cuba de vino de grandes dimensiones, como correspondía a tan importante convento.

Otras localidades de la zona, recogidas en el *Diccionario* son las siguientes, algunas ya desaparecidas:

El Burgo Ranero

«De El Burgo a Las Grañeras, un salto y dos carreras» (“Da idea de la corta distancia que hay entre Las Grañeras y El Burgo Ranero”).

Esa misma distancia corta entre localidades la refleja el autor en su *Diccionario*, refiriéndose a otras localidades españolas, así por ejemplo cuando se refiere a Carabanchel Alto (Madrid):

«Mira si he recorrido tierra,
que he estado en Carabanchel,
he pasado por Getafe
y he dormido en Leganés».
 (“Cantar irónico que indica lo próximas que están las localidades que cita”).

O este otro, refiriéndose a Granada:

«Mira si he recorrido tierras,
que he estado en el Albaicín,
en la carrera del Darro
y en el puente de Genil».
 (“Se refiere esta copla a la corta distancia que separa los puntos que cita en ella”).

O finalmente, este de Hiendelaencina (provincia de Guadalajara):

«Mira si he recorrido tierras,
que he estado en Hiendelaencina,
en San Andrés, en la Toba
y también en Congostrina».
 (Forma irónica poca distancia entre localidades)

«Las chicas de Ceanico,
¿quién las mantiene?
Los arrieros, madre,
que van y vienen».

«Peceñil y Codornillos,
Villamol y Castellanos
tienen los trigos a medias[*o tienen los hijos a medias*]
con los frailes de Trianos».
 (“Cantar antiguo que prueba la gran influencia que ejercían los dominicos de Trianos en dichos pueblos de la provincia de León”).

A Villapadierna (ayuntamiento de Cubillas de Rueda y partido judicial de Sahagún), asociará Vergara y Martín el siguiente dicho, con su aclaración:

«Como los potros de Padierna, que en lugar de medrar, desmedran» (“Les pasaba a estos potros lo mismo que al potrico de Yecla [Salamanca], y a otros de diferentes localidades que se hallaban en las mismas circunstancias”).

Un dicho muy frecuente en el valle del Araduey, es el que se refiere a unas localidades situadas en un lugar recogido o resguardado, la «Requejada», con cierre en Celada de Cea.

«Villalmán y Villazán,
Sotillo, Joara y Celada,
son los cinco lugarcillos
de la noble Requejada».

Sotillo de Cea debe su topónimo no al río Araduey, sino al señorío jurisdiccional de Cea, al que pertenecían la mayor parte de las otras localidades. Joara estaba situada algo más alejada, en las cercanías del río Pequeño, afluente del Valderaduey, que iba seco la mayor parte del año. Villalmán y Villacezán se encontraban más al sur, a las márgenes derecha e izquierda respectivamente del Valderaduey¹³.

Del valle de este río se recoge este otro refrán:

«Allá vaya a arar mi bué a Valderadué» (“Terreno muy feraz entre León y Benavente, y por eso desean los de Vaillalpando llevar allí sus bueyes para que aren”. –Otros dicen *Are mi bué [o pazca] en Valderadué y tanto por tanto en la vega de San Mancio*).

El Araduey o Valderaduey es un río cuyo valle es muy fértil, y aún se prefiere para labrar el terreno de

la vega «de Villanueva de San Mancio», regada por el arroyo Sequillo, en la provincia de Valladolid. Algo similar dirá Vergara y Martín de Piedrasluengas (provincia de Palencia):

«¿Dónde irá el buey que no are? –A Piedrasluengas» (“Alude a que es muy montañoso aquel terreno y no pueden utilizar los bueyes para las labores agrícolas”).

¹ José Luis Puerto, *La palabra heredada. Tradiciones orales en las Tierras de La Bañeza (I)*, Fundación Conrado Blanco, Editorial Monte Riego, La Bañeza (León), 2016, p. 45.

² Gabriel María Vergara Martín, *Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles*, Librería de los Sucesores de Hernando, Madrid, 1923, p. 6.

³ Vergara, op. cit., 1923, p. 5.

⁴ Otras variantes de este popular refrán son: “Por la Ascensión, cerezas en Oviedo y cebada en León” (Gordón) y “Por la Ascensión, cerecitas en León” (Valdevimbre) (Francisco Javier Rúa Aller, *Refranes del tiempo en León*, Eolas Ediciones, León, 2014, p. 111).

⁵ El Hospicio de León fue fundado en 1793 por el obispo don Cayetano Cuadrillero y Motta, en terrenos cedidos por el rey Carlos III donde se había ubicado la Real Fábrica de Hilados, en lo que se conocía como Prado de San Francisco.

⁶ Se refiere al reloj mecánico de la catedral de León, realizado en 1788 e instalado en la torre sur de la fachada principal de la iglesia. La esfera del reloj, de un luminoso color azul, tiene números romanos y su manecilla está adornada con las formas del Sol y de la Luna en cada extremo.

⁷ El conjunto de vidrieras de la Catedral de León es uno de los más importantes del mundo. Cubre una superficie total de 1800 metros cuadrados, con vitrales elaborados desde el siglo XIII al XVI y algunos ejemplos del siglo XIX, efectuados en la importante restauración llevada a cabo en dicho siglo.

⁸ Pancracio Celdrán, autor del *Inventario general de insultos* (Ediciones del Prado, Madrid, 1995), indaga en el enigmático origen de las expresiones “babieca” y “estar en Babia” (p. 18), indicando que la primera designa al habitante de Babia y la segunda habitar en esa región leonesa. Menciona además a Manuel Milán y Fontanals, quien había escrito que los habitantes de Babia pasaban por ser gentes de cortos alcances, a quienes se atribuyeron costumbres ridículas como secar velas al humo, pescar la luna reflejada en el agua o segar el trigo con escalera. José María Sbarbi en su *Florilegio de refranes* (finales del siglo XIX) señala que Babia es el país de los tontos, pero no lo refiere, en concreto a la Babia leonesa, ya que Babia, en general, puede ser una derivación de “baba” y así sería el país de los tontos de baba.

Sin embargo, y contradiciendo lo anteriormente expuesto, hay una tradición leonesa que afirma que “estar en Babia” es estar ido, en un estado mental inaccesible, tanto como los reyes de León, cuando se iban de caza a las montañas de Babia.

⁹ En el Ayuntamiento de Astorga se encuentra el tradicional reloj de los maragatos Juan Zancuda y Colasa, obra del relojero Bartolomé Fernández, que desde 1748 son los encargados de dar las horas desde lo alto del edificio. Es una obra singular, porque en España no fueron frecuentes los relojes públicos con autómatas, de ahí que probablemente se señale esta singularidad en el apodo que reciben los astorganos.

¹⁰ Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y de otra gran copia* [1627], Víctor Infantes (ed.), Visor Libros, Madrid, 1992, p. 27

¹¹ El refrán está recogido en varias obras, por ejemplo en José María Sbarbi, *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española* (voz adivino), 1922, y en Luis Martínez Kleiser, *Refranero General Ideológico Español* (Edición facsimil. Madrid), 1989, p. 317.

¹² Germán Dueñas Beraiz, “Introducción al estudio tipológico de las espadas españolas: siglos XVI-XVII”, *Gladius* XXIV, 2004, pp. 209-260.

¹³ Eduardo Miguel González Fraile y Javier Pérez Gil, “El Valderaduey”, de la Colección *Por los caminos del agua. Los ríos de León*, nº 7, Producciones El Búho Viajero, *La Crónica*, 2008, p. 18; María Fátima Carrera de la Red, *Toponimia de los Valles del Cea, Valderaduey y Sequillo*, Institución Fray Bernardino de Sahagún, León, 1988, p. 186.